

ÉL DESEA LAS TELAS DEL CIELO

*Si tuviera las telas bordadas de los cielos,
con luz de oro y plata entretejidos,
las oscuras, añiles y vaporosas telas
de la noche y la luz y la penumbra,
dispondría mis telas a tus pies;
pero, como soy pobre, solo tengo mis sueños;
he extendido mis sueños a tus pies:
pisa con suavidad, porque pisas mis sueños.*

Esta recopilación de 40 poemas de **W. B. Yeats** condensa el universo lírico de un autor que vivió con su imaginación infinidad de vidas

Los pasados de W. B. Yeats

por **DIEGO GARRIDO**

Hay dos tipos de escritores: los escépticos, resignados a vivir mientras puedan en su literatura, y los visionarios, más escasos, aquellos que lograron verla como un camino y no como una celda más o menos habitable. Esta extraña estirpe de artistas iluminados pudo empezar tal vez con Sócrates, que toma la cicuta sin miedo porque la cicuta no es el final. Cuando Seymour Glass se pega un tiro en la frente después de pasar un día tranquilo en la playa en *Un día perfecto para el pez banana*, Salinger, o Buddy Glass, deja abierta tal vez la puerta a un ansia por conocer la nueva y más perfecta reencarnación, antes que al abatimiento.

W. B. Yeats (1865-1939), que tan furiosa y vanamente había amado a Maud Gonne, símbolo místico de la nueva Irlanda, reencarnación física, tangible y besable de Caitlín Ní Uallacháin, termina por casarse con una mujer que recibe, de tanto en tanto, el dictado de los muertos. Este ansia por conocer, por tocar un futuro y un pasado que no le pertenecen (no a Yeats, el poeta irlandés) lo mantuvo ocupado toda su vida. Justa o no, esta esperanza llenó sus ho-

ras y evitó a veces la soledad: si todos vamos a ser y ver todo, ¿qué importa este momento puntual de melancolía, esta tarde de tristeza en este siglo cualquiera?

Incluso a veces, en los sueños, de pronto obtenemos un pasado, tan real como el nuestro de la vigilia: estamos en una casa con unas personas, y sabemos de inmediato que se trata de la casa de nuestra infancia, que recordamos bien, y que esas personas a las que nunca habíamos visto hasta ahora (o habíamos visto de manera muy distinta durante nuestras horas despiertas) son nuestra gente y siempre lo han sido. Todo se derrumba, de un golpe, al despertar; durante unos instantes todavía sabemos reconocer en nuestra vida real alguna pequeña ruina de esta otra vida falsa y breve, y que sin embargo parecía tan verdadera y hondamente arraigada. Esto nos confunde y pone tristes. Apenas sabemos qué hacer con estas pequeñas certezas, cada vez más borrosas y lejanas, y las dejamos pasar, y nos levantamos y resignadamente las olvidamos, y empezamos la jornada: no tenemos la capacidad para hacerlas ingresar en la Tierra, para compartirlas con los demás (lo más cerca que po-



W. B. YEATS HE EXTENDIDO MIS SUEÑOS A TUS PIES

Traducción
de Jordi Doce.
Nórdica. 136
pp. 22,50 €
Ebook: 9,99 €

PURGATORIO: UN EPITAFIO

Estos días Abada publica una edición bilingüe de 'Purgatorio', la última pieza teatral que Yeats vio representada en vida. Obra escueta y minimalista, tiene mucho de testamento y condensa las obsesiones del escritor: deseo y violencia, culpa y anhelo de redención, el peso de la herencia familiar, la sombra del desarraigo connatural del hombre. Una obra lúcida y descarnada que anticipa el absurdo del mejor Beckett

demos estar, quizá, de explicar una cosa inexplicable).

Yeats, como todos los hombres y mujeres que poblaron y poblarán el mundo, sufrió de estas pequeñas emboscadas, de estas visiones; pero él supo, a veces, domarlas: algunas fueron también las nuestras. Yeats vivió muchas vidas, y creyó en la realidad de todas. ¿Por qué no? Emerson dijo: «La vida es aquello que un hombre piensa durante el día». Y Yeats, al pensar, añadió el soñar. Leopardi escribió: «Parece absurdo, y sin embargo es absolutamente cierto que, dado que toda realidad es nada, no existe otra realidad o sustancia en el mundo que las ilusiones de cada uno».

Fergus, nombre irlandés que significa *El Escogido* o *El Selecto de Dios*, le dice al Chamán, en uno de los mejores poemas de Yeats: «Veo mi vida marchar a la deriva como un río, de cambio en cambio. Yo he sido muchas cosas. He sido una gota verde en un oleaje primitivo, un destello de luz sobre una espada homicida, un abeto en un monte soleado y tranquilo, un viejo esclavo moliendo pesadamente en el molino de su señor, un rey orgulloso sentado a su trono de brillantes. Ahora, que lo sé todo, creo que no soy nada».

El escritor irlandés (en una sola vida) fue un poeta, un filósofo, un hombre social, un empresario fracasado y de éxito, un político impetuoso, el ganador de un premio Nobel, un místico, un mitólogo, un oscuro Teosofista... Pero antes que todas estas cosas, fue un chico enamorado –enamorado del amor–, y nunca dejó de serlo.

Poco antes de su muerte, cuando su cuerpo ya lo dejaba, escribió: «Ruego –pues la moda es efímera/ y las oraciones suenan de nuevo–/ por ser visto, y aunque viejo muera,/ como un hombre necio y apasionado». Cuarenta años antes había escrito: «Pero, como soy pobre, solo tengo mis sueños;/ he extendido mis sueños a tus pies:/pisa con suavidad, porque pisas mis sueños». Uno de estos tres versos, probablemente los mejores que escribió en esta vida, da título a la pequeña colección bilingüe e ilustrada que acaba de publicar Nórdica. **L**